

INTER ASIA PAPERS

ISSN 2013-1747

nº 3 / 2008

COLONIAS JAPONESAS EN EL EXTRANJERO: MINIATURAS DE LA SOCIEDAD JAPONESA

Makiko Fukuda

Universitat Autònoma de Barcelona

**Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales
Grupo de Investigación Inter Asia
Universitat Autònoma de Barcelona**

INTER ASIA PAPERS

© **Inter Asia Papers** es una publicación conjunta del Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales y el Grupo de Investigación Inter Asia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Contacto editorial

Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales
Grupo de Investigación Inter Asia

Edifici E1
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona
España

Tel: + 34 - 93 581 2111
Fax: + 34 - 93 581 3266

E-mail: gr.interasia@uab.cat
Página web: <http://www.uab.cat/grup-recerca/interasia>
© Grupo de Investigación Inter-Asia

Edita

Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales
Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona 2008
Universitat Autònoma de Barcelona

ISSN 2013-1739 (versión impresa)
Depósito Legal: B-50443-2008 (versión impresa)

ISSN 2013-1747 (versión en línea)
Depósito Legal: B-50442-2008 (versión en línea)

Colonias japonesas en el extranjero: miniaturas de la sociedad japonesa

Makiko Fukuda

Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

En este artículo, examinamos los rasgos socioculturales generales y la organización interna de las colonias japonesas expatriadas. El nuestro objetivo es identificar el mecanismo y algunos factores que producen estas “miniaturas” de la sociedad japonesa en el extranjero. La temporalidad de su migración es uno de los factores significativos que crean “burbuja ambiental” que los envuelve y dejan estas colonias que estén ligadas al contexto social de su país de origen. Para entender este patrón de migración y su estilo de vida en la sociedad receptora, la distinción entre “nosotros” y “ellos”, que fundamenta la sociedad japonesa, será la clave.

Palabras clave

Patrón de migración, japoneses, integración.

Abstract

In this article we examine the general social and cultural features and the internal organization of expatriated Japanese colonies. We aim to identify the mechanism and some factors that produce these “miniatures” of the Japanese society oversea. Temporary migration is one of the major factors that create “environmental bubble” which enclose them and let them tied to the social context of their homeland. To understand this migration pattern and their life style in the host society, the distinction between “we” and “they”, that founds the Japanese society, would be the key.

Key words

Migration pattern, Japanese, integration.

COLONIAS JAPONESAS EN EL EXTRANJERO: MINIATURAS DE LA SOCIEDAD JAPONESA¹

Makiko Fukuda

Universitat Autònoma de Barcelona

Introducción

Estas últimas décadas, Japón ha experimentado la globalización en varios ámbitos, sobre todo en el de la economía. La expansión económica nipona ha producido una gran movilidad de población, provocando una gran dispersión de japoneses por todo el mundo. Las colonias japonesas en el extranjero, formadas mayoritariamente por trabajadores de residencia temporal, son un producto de este fenómeno.²

Según Nakane (1972:54), los japoneses residentes en el extranjero se dividen en dos tipos opuestos: por una parte, los que viven mayoritariamente dentro de “la comunidad japonesa” (sic) y, por otra, los que están totalmente integrados en la sociedad de acogida. Los japoneses del primer tipo forman la mayoría de la población japonesa emigrante, mientras que los del segundo tipo son mucho menos. Por lo tanto, cuando se habla de las colonias japonesas expatriadas, es bastante frecuente que el término se utilice para designar a todos los japoneses “transeúntes” sin considerar la posible heterogeneidad interna. En términos generales, estos japoneses

¹ Este trabajo es resultado del proyecto de investigación MEC I + D (HUM2005-08151) “Interculturalidad de Asia Oriental en la era de la globalización”. Agradezco a Artur Lozano su atenta lectura y comentarios.

² De entrada, cabe precisar que por “colonia japonesa” nos referimos principalmente a los expatriados japoneses de residencia temporal y no incluimos aquellos que están bien incorporados en la sociedad de acogida.

realizan una estancia transitoria en un entorno japonés aunque estén físicamente en el extranjero.

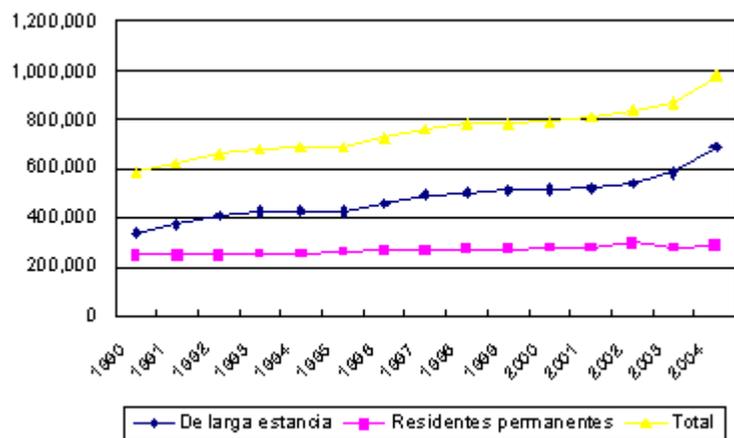
El presente estudio se centra en estos migrantes temporales, y pretende dar a conocer cómo se organizan y los factores que producen estas “miniaturas” de la sociedad japonesa en el extranjero.

Descripción demográfica

Según el Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón,³ los japoneses residentes en el extranjero eran 1.012.547 el año 2005. Este número supera cualquier máxima anterior y supone un 5,3% de aumento en comparación con el año previo. Además, la cifra sigue creciendo cada año. Estos japoneses suelen ser clasificados en dos grandes grupos: los que realizan una estancia prolongada (más de tres meses) y los que se afincan y obtienen una autorización de residencia permanente. Tal como muestra el gráfico 1.1, el número de japoneses que realizan largas estancias en el extranjero sigue creciendo notablemente (701.969, el año 2005), mientras que el de residentes permanentes no presenta incrementos tan marcados (310.578, el año 2005).

³ <http://www.mofa.go.jp/mofaj/toko/tokei/hojin/06/pdfs/1.pdf>. [consultado el 20 de julio de 2007].

Gráfico 1.1: Evolución del número de los japoneses residentes en el extranjero. 1989-2005



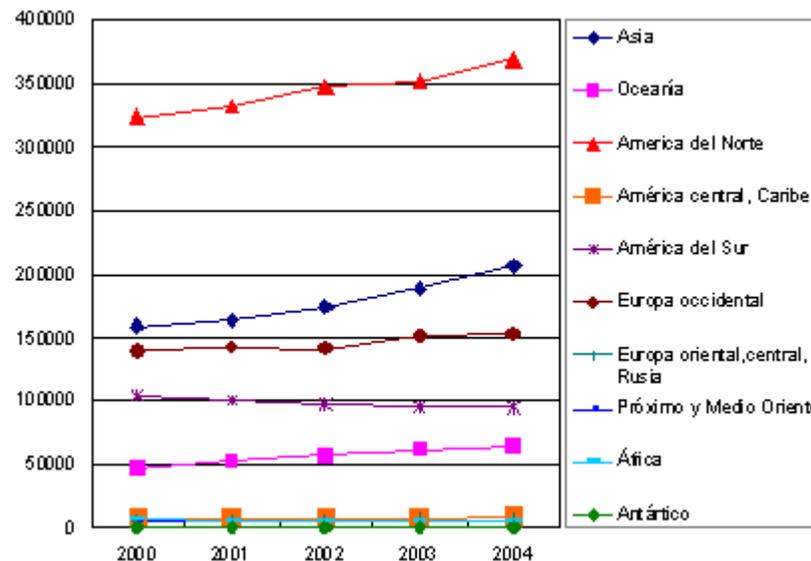
Fuente: Censo de los residentes japoneses en el extranjero. Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 2005.

Por países, aquellos donde residen más japoneses son Estados Unidos (351.668), China (114.899) y Brasil (65.942)⁴. Por áreas geográficas, América del Norte queda en primer lugar con 397.585, seguida de Asia, con 260.747. En las otras zonas como Oceanía, América Central/Caribe, Europa Occidental/Central/Oriental y Oriente Próximo, se ha observado un incremento del número de residentes japoneses; mientras que en Sudamérica y África continúan disminuyendo como el año anterior. En Europa Central y Oriental, han crecido tanto los japoneses de larga estancia como los residentes

⁴ Los japoneses en Brasil son mayoritariamente residentes permanentes, pero durante los últimos tres o cuatro años está declinando su volumen. Por otra parte, el número de los ciudadanos japoneses en China muestra un aumento espectacular.

permanentes, mientras que en América Central se aprecia una tendencia inversa (Gráfico 1.2).

Gráfico 1.2: Evolución de los japoneses residentes en el extranjero según áreas. 1999-2005



Fuente: Censo de los residentes japoneses en el extranjero. Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 2005.

La mayoría de los japoneses con una residencia prolongada son empleados y ejecutivos de empresas japonesas, y el año 2005 sumaban 217.315 personas, es decir, el 49% del total. El segundo segmento que concentra a más población es el que incluye a los investigadores y los estudiantes, con 138.980 personas (31%). Otros segmentos como, por ejemplo, autónomos, empleados del gobierno o de prensa, son mucho más reducidos⁵.

⁵ Autónomos: 16.615 (4%), gobierno: 14.491 (3%), prensa: 1.767 (0,4%), otros: 56.718 (13%).

Movilidad, exclusividad, alto nivel de vida: rasgos socioculturales y socioeconómicos de las colonias japonesas en el extranjero

“Migrantes anuales”: colectividades móviles

La temporalidad de las estancias es uno de los rasgos más destacables de esta colonia. Según una encuesta,⁶ el 68,3% de los empresarios japoneses que trabajan en el extranjero regresan a Japón o se trasladan a otro destino al cabo de pocos años de estancia. Esta movilidad no permite a la población establecer una “sociedad étnica” bien arraigada dentro de la sociedad receptora (Shibano, 1983:89). Como colonia, el grupo se perpetúa y se mantiene constante, ya que simplemente cambian los miembros, en un ciclo de pocos años. Por lo tanto, los miembros de la colonia son temporales, no permanentes.

“Comunidad aislada”: exclusividad para conservar el entorno japonés

Muchos estudios sobre los japoneses expatriados han enfatizado su exclusividad y aislamiento dentro de la sociedad receptora. A pesar de su presencia física, “viven en su mundo” (Beltrán y Sáiz, 2002:12), con poquísima relación con la gente local, lo cual les permite vivir en un entorno nada diferente de Japón: hablan japonés con sus compatriotas, se alimentan con cocina japonesa y consumen cultura japonesa. Especialmente, son los alumnos del Colegio japonés y las mujeres quienes viven en este entorno prácticamente cerrado. Los niños pasan buena parte del día dentro del colegio y sólo se mueven entre casa y el centro de enseñanza en un autocar escolar, sin tener casi ningún contacto con los autóctonos. Fuera de la escuela,

⁶ Encuesta realizada por *Nihon Zaigaiikyō Kyōkai* (Asociación de Empresas Japonesas en el Extranjero) en 1989.

tampoco participan en las culturas locales, prefieren consumir vídeos o libros enviados desde su país. Tampoco les permiten salir de casa cuando quieren por motivos de seguridad. Las mujeres, así mismo, suelen vivir dentro de la colonia, ya que a las cónyuges de los empleados no les permiten trabajar por cuestión del visado, lo cual limita su relación con la sociedad. Esta exclusividad se explica por varios factores que abordaremos más adelante.

“Inmigrantes de lujo”: alto nivel económico

Por lo que se refiere al aspecto económico, tienen un buen nivel de ingresos en comparación con las otras colonias extranjeras. Los que emigran por motivaciones económicas acostumbran a abandonar su país de origen en busca de una posición laboral que les permita mejorar su situación. Normalmente, estos grupos provienen de países con un nivel económico inferior. Sin embargo, los migrantes provenientes de los países del primer mundo vienen para desarrollar su carrera laboral. El alto nivel económico de las colonias niponas se atribuye al hecho de que estas colonias están formadas por una mayoría de directivos y cargos de filiales de empresas japonesas. Generalmente, estos trabajadores altamente cualificados están acostumbrados a instalarse en las zonas residenciales más caras.⁷ Todo eso contribuye a fijar una imagen de los japoneses como “inmigrantes de lujo,” puesto que provienen de un país donde la mayoría de habitantes tienen un nivel de vida alto (Monsó, 2003).

⁷ En el caso de Barcelona, Les Corts y Sarrià-Sant Gervasi son los dos distritos con más habitantes japoneses y concentran casi el 50% del total de los japoneses registrados en la ciudad.

Las colonias japonesas en el extranjero: miniaturas de la sociedad japonesa

Los rasgos de la colonia que acabamos de presentar se encuentran entrelazados, de manera que la estancia temporal y el alto nivel económico generan la exclusividad de la colonia. Es decir, la orientación hacia un regreso temprano a su país de origen hace que los miembros mantengan el entorno japonés, y su situación económica posibilita formar una colonia acomodada, con recursos para organizar su propia manera de incorporarse a la sociedad de acogida. Ahora bien, ¿cómo mantienen el entorno japonés dentro de la sociedad de acogida? Y ¿cuáles son los factores que generan esta exclusividad?

Organización de las colonias

Agentes intermediarios en la formación de la colonia

Los estudios sobre las colonias japonesas de Düsseldorf (Glebe, 2003), de Londres (White, 2003) y de Singapur (Ben-Ari, 2003) han mostrado que tienen un sistema bien establecido para mantener la infraestructura de la vida cotidiana (agentes inmobiliarios, servicios, escuelas, agrupaciones para el ocio, etc.). Todos estos agentes desempeñan un rol primordial para mantener el entorno japonés. Gracias a ellos, los japoneses expatriados viven su estancia transitoria en cada sociedad de acogida protegidos por una “burbuja ambiental”⁸ (Cohen, 1977), que les permite vivir en el mismo entorno cultural que el de su país de origen, sin ninguna necesidad de interactuar con la sociedad de acogida. Tal vez, cabría preguntar cómo llegan a instalarse en esta burbuja.

⁸ “...expatriates all over the world create their own ‘enclaves’ which shelter them off from the environment of the host society.” (Cohen, 1977:16)

Uno de los problemas a que tienen que enfrentarse estos trabajadores es la falta de conocimiento previo sobre su destino. En términos generales, las empresas no ofrecen a sus empleados ninguna preparación para la nueva vida que les aguarda. Además, el hecho de que los traslados se anuncien a los trabajadores con poca antelación complica más la situación. Por lo tanto, suelen llegar desorientados a su nueva ubicación. A pesar de eso, hay varias entidades que se dedican a ofrecer servicios para satisfacer sus demandas como, por ejemplo, supermercados de comida japonesa, peluquerías, etc. Los agentes inmobiliarios juegan un papel importante en el proceso de instalación de los japoneses recién llegados, ya que determinan el hábitat de los trabajadores y sus respectivas familias. En el caso de Londres, por ejemplo, además de presentarles las viviendas, les facilitan consejos sobre la vida local, e incluso les informan sobre los servicios dirigidos a inmigrantes japoneses (White, 2003). Consecuentemente, estos migrantes prefieren los servicios o instalaciones orientados preferentemente a sus necesidades (Ben-Ari, 2003).⁹ Las familias que gozan de estos servicios contribuyen a consolidar el entorno japonés.

Así, para los japoneses recién llegados, las informaciones ofrecidas por estos agentes son las únicas que les guían en la nueva vida. No obstante, al mismo tiempo, este procedimiento restringe las oportunidades para integrarse en la sociedad de acogida, lo que redundará en la exclusividad de la colectividad.

⁹ En el caso de Barcelona, en los grandes almacenes de El Corte Inglés en avenida Diagonal se pueden conseguir incluso cortes de carne de ternera muy finos, ya que existe mucha demanda de los japoneses.

Redes consolidadas

A causa de su movilidad, los japoneses de estancia temporal no llegan a formar una colonia con una base geográfica, pero sus relaciones interpersonales están entrelazadas y forman redes. Dentro de una sociedad pequeña, la interacción y frecuencia dentro de estas relaciones se intensifican todavía más, y aceleran la exclusividad de la colonia entera. Tal como indica Nakane (1967), cuanto más cerca están y más ocasiones tienen de encontrarse cara a cara, más fácil es incorporarles obligatoriamente en un determinado colectivo. Una vez se han incorporado, la libertad de los individuos será sumamente restringida, porque se les exigirá una participación inexcusable en el grupo. Así, una persona difícilmente pertenece a más de un grupo.¹⁰ Es uno de los rasgos más destacables del sistema social de las tradicionales aldeas agrícolas de Japón, característica compartida, en cierto modo, con las colonias japonesas expatriadas. A veces, algunos miembros, sobre todo las mujeres, no acaban de adaptarse a estas relaciones y se desvinculan de la colonia.¹¹

A pesar de la incomodidad, estas redes son imprescindibles para los japoneses transeúntes que quieren sobrevivir en la sociedad receptora. La afinidad de sentirse compatriota es uno de los vínculos de la red, y la obtención de información y

¹⁰ De hecho, no es muy habitual que los japoneses participen de lleno en la colonia japonesa y al mismo tiempo mantengan amistades con los autóctonos (Nakane, 1967).

¹¹ Según la investigación de Lam (2005), que estudió la colonia japonesa de Hong Kong, las mujeres tienen que participar en alguna asociación de mujeres, donde se les asignan obligaciones como por ejemplo asistir a reuniones o hacer actividades voluntarias. Eso molesta a algunas y por eso intentan no vivir dentro de la colonia desde el principio y, así, evitar estas obligaciones.

recursos para la vida cotidiana es otro de los pilares más importantes. Para desenvolverse en la nueva sociedad, es necesario obtener información sobre la vida cotidiana y el marco referencial para poder valorar cualquier acto. No obstante, la falta de competencia comunicativa en la lengua local no les permite acceder plenamente a “fuentes primarias” y les obliga a contar con las redes de sus compatriotas.¹² Así, las relaciones interpersonales se limitan a los japoneses y, como resultado, viven dentro de un circuito de comunicación cerrado (Shibano, 1983: 92).

Barrera lingüística

A menudo se indica que uno de los factores del confinamiento de los japoneses expatriados es la falta de conocimiento de las lenguas de la sociedad de acogida (Shibano, 1983; White, 2003; Lam, 2005). Dado que sus relaciones interpersonales suelen limitarse al intercambio con sus compatriotas, no hay mucha necesidad de aprender las lenguas locales. De hecho, los miembros “transeúntes” no están interesados en aprenderlas por este motivo. Lo cual plantea la cuestión de “¿qué vino primero, ¿el huevo o la gallina?”: ¿los japoneses no aprenden las lenguas locales porque se relacionan únicamente con sus compatriotas, o los japoneses se agrupan porque no saben las lenguas? Sea como sea, la falta de conocimiento lingüístico constituye uno de los factores que determinan la preferencia de uso de los servicios ofrecidos por los propios japoneses. Además, a menudo se indica que el nivel inferior de competencia lingüística de los japoneses les dificulta aprender las lenguas locales, pero Nakane (1972:68-71) ofrece una perspectiva un poco diferente, según la cual la cultura del silencio de Japón

¹² Shibano (1983) describe precisamente las colonias japonesas como “una comunidad con redes de relaciones interpersonales y de intercambio de informaciones” (ibid: 90).

hace que los japoneses menosprecien la comunicación verbal. Por lo tanto, estarían menos predispuestos a aprender lenguas.

Otro factor es el valor otorgado a las lenguas: si consideran que no tienen ningún provecho en Japón, se ahorran el esfuerzo de aprenderlas. De hecho, en nuestra investigación, que trata del caso de Barcelona, aunque hemos observado que muchos informantes aprenden castellano, hay una tendencia a no aprender catalán, lo cual se explica por este motivo (Fukuda, en curso). Entre todas las lenguas, el inglés supone una excepción: la mayoría se esfuerza en adquirirlo, ya que disfruta de un estatus prestigioso y se valora muy positivamente.¹³

Homogeneidad: poca tolerancia a la diferencia

Por último, la homogeneidad “auto-percibida” es uno de los motivos más importantes de la exclusividad de las colonias japonesas. Las colonias japonesas en el extranjero tienen una imagen de sí mismas como comunidad diferente, única y homogénea (Goodman et al., 2003). En esta era de globalización, Japón ha experimentado encuentros con culturas diferentes; sin embargo, en la vida cotidiana, todavía se conserva una visión negativa hacia los extranjeros: son desconocidos, amenazadores, etc. En esta línea, los estudios precedentes han mostrado cómo los japoneses expatriados optan más por mantener las redes dentro de la colonia japonesa que por desarrollar relaciones con los autóctonos (Nakane, 1972; Shibano, 1983; Sato 1997; White, 2003; Glebe, 2003; Ben-Ari, 2003, etc.). Lam (2005) atribuye esta visión negativa hacia los extranjeros a la noción de la homogeneidad de los japoneses, e indica que aunque Japón acepta favorablemente la

¹³ Según Lam (2005), muchas de sus informantes, mujeres japonesas expatriadas en Hong Kong, dan prioridad a la mejora de su aptitud en inglés, puesto que les basta esta lengua para comunicarse con los autóctonos.

globalización, mucha literatura popular todavía emplea esta noción a la hora de caracterizar a “un japonés estándar”.

Uchi y soto: una barrera sólida que separa “nosotros” y “ellos”

Para entender mejor esta homogeneidad interna, debemos mencionar los dos conceptos que fundamentan el sistema social de Japón: *uchi* y *soto*. El primer concepto, que significa “interior” en japonés, se refiere a un *in-group*, ya sea la familia o bien otro grupo al que se pertenezca. El segundo, que significa “exterior” en japonés, se refiere a los que permanecen fuera del *uchi*. La distinción entre “nosotros” y “ellos” se observa en otros colectivos caracterizados como comunidad, pero los japoneses lo enfatizan especialmente, ya que en una sociedad tan homogénea como la japonesa, es preciso mantener la distinción que separa el “nosotros” del “ellos” (Nakane, 1967).¹⁴

Según Nakane (1972), el *uchi* comprende a las personas más significativas para uno mismo y con quienes se suele mantener relaciones muy estrechas. A menudo, este grupo es exclusivista con los otros, y dentro del *uchi* se conserva un alto grado de homogeneidad. Por lo tanto, dentro del *uchi*, todos los miembros se consideran iguales y no está permitido ningún

¹⁴ Debemos recordar que en 1967, el año en que se publicó este libro de Nakane, la noción de la homogeneidad de los japoneses todavía predominaba como discurso global en la sociedad japonesa. Fue necesario esperar hasta los años noventa del siglo pasado para que aparecieran estudios que objetan la homogeneidad de los japoneses (por ejemplo, véase Oguma (1995) *Tan'itsu minzoku shinwa no kigen* (El origen del mito de la monoetnicidad).

comportamiento divergente que perjudique la armonía.¹⁵ Un refrán japonés, *deru kui wa utareru* (al clavo que sobresale se le dan martillazos), lo expresa claramente. Así, la cultura japonesa típicamente se describe como *wa no bunka* (cultura de la armonía).

El vínculo firme generado por esta reclusión en “lo nuestro” produce un abismo entre *uchi* y *soto*, que redundo en el aislamiento del *uchi*. La exclusividad con respecto a las personas del *soto*, es decir, los forasteros, genera poca tolerancia con ellos. En el caso de los japoneses expatriados, los autóctonos de la sociedad de acogida son estos forasteros. Cuando uno afronta la diferencia cultural, la intolerancia a la diferencia le dificulta integrarse en la sociedad de acogida, lo que le conduce a encerrarse en su cultura de origen. De esta manera, entre la colonia (*uchi*) y la sociedad de acogida (*soto*) se mantiene un cierto límite, y se intensifica la exclusividad de la colonia japonesa.

Kikokushijo: “estrafalarios” en la sociedad homogénea

Ante las dos categorías de *uchi* y *soto*, los expatriados que regresan a Japón se quedan en medio: mientras que la sociedad japonesa ya no los acepta completamente como *uchi*, tampoco los percibe como forasteros totales. Los japoneses expatriados con expectativas de regresar a Japón deberán reincorporarse con éxito a su país de origen, aunque no es tarea fácil. Por una parte, en la sociedad japonesa, siempre que alguien abandona su población y reside durante mucho tiempo en otra localidad, se produce cierta resistencia social a volver a aceptarle como

¹⁵ Esta intolerancia a la diferencia impone ostracismo (*Murahachibu*, en japonés) a las personas que individualmente se comportan de manera que se desvía del “sentido común”.

miembro de su pueblo original (Nakane, 1967: 61). Por otra parte, la fuerza de la ideología de la homogeneidad dificulta todo el proceso, ya que cualquier rastro que marque su experiencia de haber estado en el extranjero se puede percibir como “diferente”, “estrafalario”; lo cual perjudica la homogeneidad social.

El tratamiento de los *kikokushijo*¹⁶ nos ofrece un buen ejemplo para explicar la construcción de la homogeneidad en Japón. Estos niños se trataban hasta hace poco como una minoría que necesita readaptarse a la sociedad japonesa porque no están habilitados para “ser japonés” (Yashiro, 1995). Suelen ser tratados de una manera especial dentro de la sociedad japonesa tanto en un sentido positivo como negativo. En cuanto a las lenguas, por ejemplo, poseer otros conocimientos lingüísticos aparte del japonés a menudo se valora positivamente, pero a veces no se considera de un modo favorable ya que puede perjudicar la homogeneidad lingüística de Japón. Por otra parte, su nivel supuestamente bajo de lengua japonesa se percibe incluso como “anormal”.¹⁷ Así pues, los *kikokushijo* recibían un tratamiento de “japoneses extraños” (Kobayashi, 1981), “medio japoneses” (Horojima, 1983, citado por Goodman, 1990), e

¹⁶ Aunque no hay una definición bien establecida, en términos generales, la palabra se refiere a los niños que han nacido o estado en algún país extranjero por cuestión laboral de algún progenitor y que vuelven a Japón al cabo de un tiempo. Están excluidos los niños que permanecen en el extranjero (para ellos se emplea otro término, *kaigaishijo*, que literalmente significa “los niños expatriados”). La edad y el tiempo de estancia en el extranjero de los *kikokushijo* varían, pero en la mayoría de casos se hace referencia a niños en edad de escolarización.

¹⁷ “Returnee children were perceived as problem kids by teachers because they did not know the Japanese language well enough, did not know how to behave properly in class, did not know how to eat rice properly, etc.” (Yashiro, 1995:139).

incluso *gaijin* (“extranjeros”). Todo eso se debe a la ideología predominante, arraigada en la sociedad japonesa durante muchos siglos, y según la cual Japón es una sociedad monolingüe. Hoy en día aún se conserva explícitamente o implícitamente esta percepción, aunque en la última década se ha puesto en duda su verosimilitud y ha sido criticada por varios investigadores.¹⁸

Por lo tanto, los *kikokushijo* a menudo tienen que enfrentarse a un cierto prejuicio social por el hecho de tener rasgos diferentes respecto de las personas que han crecido en Japón. En el pasado, los *kikokushijo* eran tratados de manera compasiva porque estaban obligados a estudiar fuera de Japón por obligaciones laborales de sus padres. Esta compasión, a lo largo del tiempo, se ha convertido en una perspectiva más bien negativa, ya que la mayoría espera que estos niños se esfuercen para volver a ser “un japonés perfecto” (Goodman, 1990:208). Muchos estudios han indicado que incluso las instituciones educativas pretendían obligar los *kikokushijo* a readaptarse a la sociedad japonesa (Satō, 1997; Kobayashi, 1983; Goodman, 1990). Para que no destaquen ni sean marcados como extravagantes, estos niños borran cualquier rastro de su estancia en el extranjero para no perjudicar la homogeneidad. Así, al regresar a Japón, intentan ser “iguales” a los niños que no han salido de Japón. Además, independientemente del estilo de vida que llevarán en el país donde residían –si estaban bien integrados en la sociedad de acogida o bien se relacionaban exclusivamente con sus compatriotas–, en la sociedad japonesa les tratan sin distinción bajo la misma etiqueta de *kikokushijo*.

¹⁸ Debemos destacar a Sakai (1996) *Shizansareru nihongo* y Oguma (1995) *Tan'itsu minzoku shinwa no kigen*, que han criticado el mito de monoetnicidad, monolingüismo y monoculturalismo en que la imagen de Japón se ha apoyado durante muchos siglos.

Así pues, cuando hay expectativas de regresar a Japón, es de vital importancia mantener los comportamientos japoneses para que los hijos se puedan reincorporar sin ningún problema. Eso repercute en la tendencia a limitar su relación con la sociedad receptora.

Las dos caras de la moneda: kikokushijo como producto del orientalismo

Según Satō (1997), fue en el año 1975 cuando apareció el primer artículo sobre *kikokushijo* en una revista. A partir de entonces, se publicaron más sobre ellos, lo cual significa que la presencia de los *kikokushijo* se reconocía socialmente (ibíd: 208). Hasta principios de los años ochenta, estos niños aparecían periódicamente en artículos que solían resaltar sus aspectos negativos como, por ejemplo, su inadaptación. Sin embargo, a finales de la década de 1980, la perspectiva negativa hacia los *kikokushijo* dejó de ser predominante. El tratamiento social de estos niños ha evolucionado favorablemente con el progreso acelerado de la globalización, y la imagen negativa de antes se ha convertido en una positiva: constituyen un nuevo grupo de elite (Goodman, 2004: 215). “Una persona con mentalidad internacional” es la expresión más empleada cuando se habla de los *kikokushijo*, que han pasado a ser símbolo de internacionalidad. “Tener mucha personalidad”, “ser emprendedor”, “ser capaz de expresarse”, “saber comunicarse en lenguas extranjeras” (normalmente se asume que esa lengua es el inglés), son las supuestas características de una persona con mentalidad internacional; es decir, es una persona que no es muy “japonesa”, o dicho de otra forma, con rasgos culturales occidentales (Furuie, 1998). Estas imágenes de los *kikokushijo* pueden generar un dilema entre la admiración y la desaprobación de estos “bichos raros”. Mientras que algunos valoran su individualidad y su capacidad de comunicarse en lenguas extranjeras, otros los critican por no

ser aptos para la sociedad japonesa, ya que su comportamiento se percibe como una desviación que perjudica la venerada armonía social de Japón.

Estas perspectivas parecen opuestas, pero ambas se basan en la admiración hacia Occidente y el sentimiento de inferioridad de Oriente (Japón). Cuando uno critica a los *kikokushijo* por su comportamiento “no japonés”, el complejo de inferioridad de los japoneses hacia los occidentales se convierte en la justificación de su actitud negativa (Furuie, 1998). Los *kikokushijo* caen entre los dos estereotipos: el de Occidente (*soto*) y el de Japón (*uchi*), y salen perjudicados en momentos de crisis de identidad.

Colegio Japonés: otra miniatura de la sociedad japonesa

Para los japoneses expatriados, el dilema es cómo se adaptan a la lengua y la cultura de la sociedad receptora por un lado y, por otro, cómo mantienen la lengua y la relación con la sociedad japonesa al mismo tiempo (Yashiro, 1995). Mantener esta relación cobra aún más interés en el caso de niños japoneses que se han instalado en el extranjero por obligaciones laborales de sus progenitores. Antes del establecimiento de los colegios japoneses, les quedaban sólo dos opciones: estudiar en la escuela local o en la escuela internacional. En ambos casos, la lengua a menudo les supone el primer obstáculo. Además de eso, el diferente contenido educativo también les puede dificultar adaptarse a la escuela de Japón cuando regresen allí. El Ministerio de Educación de Japón, en previsión de estas dificultades, tomó medidas para evitarlas: implantar centros educativos japoneses en el extranjero.

Escoger las distintas modalidades de escolarización depende de la situación familiar, los países en que residen y los municipios donde trabajan. Los colegios japoneses (*Nihonjin gakkō*) y las

escuelas complementarias de lengua japonesa (*Nihongo hoshūkō*) son las dos modalidades más escogidas. El primero, en particular, no sólo funciona simplemente como centro docente sino que también juega un papel muy importante como centro principal de reproducción cultural japonesa. Ahora bien, ¿cómo funcionan estos centros en tanto que agentes de la conservación de la cultura nipona?

¿Qué es el colegio japonés?

Los colegios japoneses son los centros docentes donde se imparte la enseñanza equivalente a la que se realiza en las escuelas primarias y secundarias elementales de Japón¹⁹. Su currículum escolar acata las disposiciones del Ministerio para que los niños no tengan dificultades educativas cuando regresen a Japón (Goodman, 1990). Las horas lectivas, en principio, también están de acuerdo con el modelo en Japón. Así, los colegios mantienen el ritmo y la disciplina propios del sistema escolar nipón, lo cual permite a los alumnos llevar una vida no tan diferente de la de Japón, como mínimo dentro del centro. Con alguna excepción, la mayoría no acepta niños locales.²⁰

La diferencia curricular de los colegios japoneses y las escuelas de Japón radica en la incorporación de la enseñanza de la cultura local. Originariamente, los colegios japoneses fueron establecidos para garantizar la continuidad de la enseñanza al regresar a Japón. Por lo tanto, no prestaban mucha atención a la sociedad receptora. Sin embargo, desde que se criticó la

¹⁹ Desde que se estableció el primer Colegio Japonés de Bangkok el año 1956, se ha alcanzado la cifra de 82 colegios en 49 países y regiones del mundo. En España, hay dos: uno está en Madrid y el otro en Barcelona.

²⁰ Según Yashiro (1995), el hecho de que los maestros japoneses no estén acostumbrados a tratar con niños extranjeros dentro del sistema educativo de Japón es una de las razones.

exclusividad de los colegios, empezaron a incorporar la enseñanza de la cultura local para que los alumnos se familiarizaran con la misma. La realidad es que el contacto se limita a la adquisición de unos pocos conocimientos, a causa de las pocas horas lectivas dedicadas a tal propósito. Otra razón estriba en la falta de contacto con los autóctonos.

Reproducción de la cultura japonesa como auto-orientalismo

A diferencia de lo que ocurre con la enseñanza de la cultura local, es bastante más frecuente que los alumnos practiquen cultura japonesa como actividad extraescolar. El Colegio Japonés de Barcelona, por ejemplo, da mucha importancia a practicar el *wadaiko* (tambor japonés) y el kendo (esgrima japonesa). Los alumnos hacen demostraciones de estas actividades en algunas ocasiones. Las actividades culturales en que participan los niños suelen ser muy “japonesas” y “tradicionales”. Según el subdirector, lo hacen para que no se olviden de ser japoneses aunque estén en el extranjero, por un lado, y para que estén orgullosos de ello, por otro. Si tratásemos de adoptar la perspectiva predominante, tanto el *wadaiko* como el kendo serían elementos de la cultura tradicional que “nosotros, los japoneses,” tenemos que transmitir a las generaciones siguientes. No obstante, actualmente, ambas actividades quedan tan alejadas de la vida cotidiana de los japoneses que para estos niños representa el encuentro con “una cultura desconocida”. Es decir, “el japonés” que se representa a través del tambor y la esgrima no se puede percibir como algo “real” por los japoneses de hoy en día. En la explicación del subdirector, el tambor y la esgrima se emplean como “cultura” y “tradición” convenientes para establecer la identidad japonesa, y los alumnos del colegio se representan como sucesores legítimos de esta cultura y tradición. Pero la identidad establecida sobre esta cultura y tradición no puede ser genuina, pues no es más que una construcción (Abe, 2001: 199).

De esta manera, el colegio actúa como centro de reproducción de la cultura japonesa, pero adopta un proceso auto-orientalista.

Conclusión

“En las comunidades japonesas se pueden observar los rasgos de los japoneses bien claramente, como si los observáramos dentro de un tubo de ensayo en un laboratorio.” (Nakane, 1967: 63).

Con todo lo que hemos visto hasta ahora, se podría llegar a la conclusión de que las colonias japonesas expatriadas son exclusivas y están segregadas dentro de todas las sociedades de acogida. De hecho, muchos estudios lo han enfatizado como rasgo de estos colectivos. Es cierto que las colonias japonesas, sobre todo en los países asiáticos, están altamente segregadas y viven casi exclusivamente en una burbuja ambiental sin tener ningún contacto con la sociedad de acogida. También es cierto que, en muchos casos, estos japoneses transeúntes mantienen unas redes interpersonales muy trabadas, que a menudo les exigen un compromiso pleno y limitan su comportamiento personal. Estas características se pueden retrotraer al arquetipo de tradicional aldea agrícola de Japón.

Sin embargo, cabe recordar que dichas características, así como el grado de exclusividad y de segregación, varían según distintos factores. Algunas colonias con una elevada segregación se ven impelidas al aislamiento a causa de la situación sociocultural y la política de la sociedad de acogida. En los países donde se impone la separación de la residencia para los extranjeros, es inevitable vivir concentrados en una determinada zona. Además de eso, muchos estudios indican que la actitud de los japoneses hacia la cultura local afecta al grado de su integración, pero también se debe añadir que la actitud de los autóctonos tiene influencia. Nuestros informantes en Barcelona aseguran que la actitud abierta de los autóctonos

les ayuda a salir fuera de la colonia (Fukuda, en curso). Respecto a los establecimientos que fundamentan el entorno japonés, hay que tener en cuenta también el volumen de la colonia. Por ejemplo, la colonia japonesa de Düsseldorf, con unos siete mil residentes japoneses, dispone de varios establecimientos para satisfacer desde necesidades cotidianas hasta la demanda de ocio, de manera que es posible vivir sin interactuar con los autóctonos. En cambio, la colonia de Barcelona, con sólo dos mil residentes japoneses, no dispone de tantos establecimientos como para poder vivir estrictamente dentro de la colonia. Para la alimentación, por ejemplo, prefieren acudir a supermercados chinos o coreanos como alternativa.

A pesar de que existen diferentes grados, podemos decir que la temporalidad de la estancia es el factor principal que produce estos patrones de migración. La expectativa de regresar a Japón no les permite alejarse de su país de origen, y el resultado es la reproducción, dentro de la sociedad de acogida, de una miniatura de la sociedad japonesa, donde los valores o los modelos mentales japoneses son totalmente válidos. En ella se ejerce la distinción de *uchi* y *soto*, que son los conceptos claves para explicar el patrón de migración de los japoneses transeúntes y su reincorporación a Japón. La distinción *uchi/soto* genera poca tolerancia a los forasteros, o mejor dicho, a la diferencia, mientras que concede un respeto enorme a la homogeneidad interna. Esta homogeneidad se conserva no sólo para la vida día a día en la colonia, sino para que en el futuro se facilite la reincorporación a su país de origen y no les quede ningún rastro que marque su estancia en el extranjero.

Todo lo que hemos visto hasta ahora muestra cómo las nociones de *uchi* y *soto* están arraigadas en la sociedad japonesa y afectan a la organización de las colonias japonesas expatriadas y a los comportamientos de sus integrantes. Para

que los japoneses transeúntes sean más abiertos, la sociedad japonesa en su conjunto necesitará ser más tolerante con la diferencia o, como mínimo, reconocer espacios intermedios entre *uchi* y *soto*.

Bibliografía

Abe, Kiyoshi (2001) *Samayoeru nashonarizumu*. (Nacionalismo errante) Tokio: Sekai Shisô-sha.

Befu, Harumi (2001) "The global context of Japan outside of Japan", en Harumi Befu y Sylvie Guichard-Anguis, eds., *Globalizing Japan. Ethnography of the Japanese presence in Asia, Europa and America*. Londres-Nueva York: Routledge Curzon, pp.3-21.

Befu, Harumi; Guichard-Anguis, Sylvie, eds. (2001) *Globalizing Japan. Ethnography of the Japanese presence in Asia, Europa and America*. Londres-Nueva York: Routledge Curzon.

Beltrán Antolín, Joaquín; Sáiz López, Amelia (2002) Comunidades asiáticas en España. *Documentos CIDOB. Relaciones España-Asia*, nº 3.

Ben-Ari, Eyal (2003) "Singapôru no nihonjin. Kaigai ijuusha no komyuniti no doutai" (Los japoneses en Singapur. Dinámica de una comunidad de inmigrantes en el extranjero), en Nobuhiko Iwasaki, et al., eds., pp.186-203.

Björklund, Krister (2007) *Migration in the interest of nation. Population movements to and from Japan since the Meiji Era*. Web Report no.25, Siirtolaisuusinstituutti. URL: <http://www.migrationinstitute.fi/pdf/webreports25.pdf> [consultado el 20 de julio de 2007]

Cohen, Erik (1977) "Expatriate communities". *Current Sociology* 24 (3), pp 5-90.

Fukuda, Makiko (en curso) *Els japonesos residents a Catalunya i la llengua catalana: comunitat, llengües i ideologies lingüístiques*. Tesis doctoral en curso. Departamento de Filología Catalana, Universitat de Barcelona.

Furuie, Jun (1998) "Paradaimu no sakadachi. Kikokushijo no tokusei". URL: <http://www.roots-int.com/S-T/16/furuie.html> [consultado el 15 de noviembre de 2003]

Glebe, Günter (2003) "Dyusserudorufu no nihonjin komyuniti. Esunosukēpu no nakani ikiru" (Los japoneses en Düsseldorf. Vivir dentro del *ethnoscape*), en Iwasaki Nobuhiko et al., eds., *Kaigaini okeru nihonjin, nihon no nakano gaikokujin. Gurōbaruna iminryuudou to esunosukēpu* (Japoneses en el extranjero, extranjeros en Japón). Tokio: Shōwadō, pp. 152-69.

Goodman, Roger (1990) Japan's 'International youth'. The Emergence of a New Classe of Schoolchildren. Oxford: Clarendon Press.

Goodman, Roger (2004) "Kikokushijo ronsou. Kako 40 nen no gaikan" (Polémica sobre los *kikokushijo*. Perspectiva global durante los últimos cuarenta años), en Iwasaki Nobuhiko et al., eds., *Kaigaini okeru nihonjin, nihon no nakano gaikokujin. Gurōbaruna iminryuudou to esunosukēpu* (Japoneses en el extranjero, extranjeros en Japón). Tokio: Shōwadō, pp.206-23.

Iwasaki, Nobuhiko et al., eds. (2003) *Kaigaini okeru nihonjin, nihon no nakano gaikokujin. Gurōbaruna iminryuudou to esunosukēpu* (Japoneses en el extranjero, extranjeros en Japón). Tokio: Shōwadō.

Kobayashi, Tetsuya, ed. (1983) *Ibunkani sodatsu kodomotachi* (Los niños que viven en culturas ajenas) Tokio: Yuuhikakusensho.

Lam, Wing S. (2005) Adventures in Hong Kong. Migration Decisions, Adaptations, and Re-adaptations of Japanese

Expatriate Wives. Tesis de máster presentada en Chinese University of Hong Kong.

Monsó, Imma (2003) *Hi són però no els veus*. Barcelona: Edicions 62.

Nakane, Chie (1967) *Tateshakai no ningen kankei. Tan'itsu shakai no riron*. Tokio: Koudansha.

Nakane, Chie (1972) *Tekiou no jouken*. (Condiciones de adaptación). Tokio: Koudansha.

Sato, Gunei (1997) *Kaigai kikokushijo kyōuikuno saikouchiku. Ibunkakan kyōuikugaku no shitenkara* (Reconstrucción de la enseñanza para los *kikokushijo*. Desde un punto de vista de la enseñanza intercultural). Tokio: Tamagawadaigaku shuppankai.

Shibano, Shozan (1983) "Kaigai nihonjin komyuniti to sono kyōuiku mondai" (Las comunidades japonesas expatriadas y sus problemas educativos), en Tetsuya Kobayashi, ed., *Ibunkani sodatsu kodomotachi* (Los niños que viven en culturas ajenas) Tokio: Yuuhikakusensho, pp.86-107.

White, Paul (2003) "London ni okeru nihonjin. Komyuniti keisei katei" (Los japoneses en Londres. El proceso de la formación de la comunidad), en Iwasaki Nobuhiko et al., eds., *Kaigaini okeru nihonjin, nihon no nakano gaikokujin. Gurōbaruna iminryuudou to esunosukēpu* (Japoneses en el extranjero, extranjeros en Japón). Tokio: Shōwadō, pp. 131-151.

Yashiro, Kyoko. (1995) "Japan's returnees" *Journal of Multilingual and Multicultural Development* 16 (1-2), pp. 139-164.